

Honran a difuntos con la tradición de San Miguel Arcángel.



Desde hace más de 200 años, los habitantes de San Pablo Autopan suben al cerro del Perico donde reposan sus muertos, con la finalidad de hacer honor a los niños y niñas, fallecidos en accidentes y muertes tempestivas.

Durante los próximos tres días cada tumba se pinta con las hojas del cempasúchil color naranja y amarillo, velas y pan que forman parte de esta antigua tradición que actualmente hasta los niños disfrutan.

En honor a San Miguel Arcángel y Rafael, estas personas con palas en mano y podadoras limpian las tumbas de sus familiares, que para ellos en esta época, guiados por el olor de las flores y la luz de las velas regresan a tierra santa.

Son miles de tumbas que en conjunto forman un paisaje de luz y color que para la madrugada del 2 de Noviembre permanecerán toda la noche velando a los difuntos.





